

Estructuración de las conductas de racionalidad instrumental en el individuo

Germán de Jesús Escobar Aristizábal
Facultad de Ciencias Administrativas y Contables
Corporación Universitaria Adventista

Resumen

El objetivo del presente artículo es develar cómo el entorno social moldea al sujeto a través de las distintas etapas de su vida, esto es, cuando es niño, el desarrollo neurobiológico recibe influencias del ambiente y va estructurando un modo de ser en el individuo, también, el desarrollo afectivo sufre modificaciones del medio social, al mismo tiempo, el sujeto es sometido a un proceso de socialización propio de la formación cultural específica; hacia el futuro, el desarrollo señalado permitirá a las organizaciones manejar instrumentalmente al individuo: recurso productivo que la lógica “managerial” reduce a una sola dimensión.

Palabras clave: dimensión biológica, dimensión psíquica, dimensión social, filogénesis, ontogénesis, racionalidad instrumental, lógica “managerial”, modelos de sociedad.

1. Introducción

Definitivamente, las ciencias humanas permiten pensar la gestión empresarial colocando como fin al hombre mismo; lo más importante, éste el sujeto de la acción productiva. Sin embargo, la práctica organizacional denota una dicotomía entre los enfoques epistemológicos de la administración; por un lado, la epistemología científica se caracteriza por el racionalismo y el pragmatismo, esto es, un paradigma utilitarista y reduccionista. Y, por otro lado, una epistemología basada en la comprensión de la integridad tridimensional de su naturaleza (biológica, psíquica y social). Esta integridad no puede ser aprehendida por una sola ciencia o disciplina y, en consecuencia, tenemos la obligación de consultar e integrar a nuestros esquemas de comprensión y a nuestros fundamentos para la

acción, los aportes y constataciones de todas las ciencias que dan cuenta de su complejidad.

El contexto de la reflexión anterior lleva a dilucidar ciertos aspectos propios de la perspectiva ontogenética tales como: el desarrollo neurobiológico del niño, el desarrollo afectivo del individuo, la socialización del individuo y los diferentes modelos de sociedad.

2. El desarrollo neurobiológico del niño

Definitivamente, el desarrollo neurobiológico del niño constituye un proceso fundamental en la conformación de la identidad humana; la siguiente cita es alusiva al respecto: «El desarrollo de habilidades motoras [sic] no está completo hasta que las manos no pueden [sic] usarse en actividades de prensión. [...] las actividades de la mano tienden a desarrollarse desde el lado cubital al radial. [...]. Gradualmente, la zona radial de la mano se hace dominante y con el tiempo se desarrolla la pinza de prensión entre el pulgar y el índice, mientras que el lado cubital de la mano adquiere una función más relacionada con la estabilización. [...] la postura de ‘trípode dinámico’ [...] el pulgar, índice y medio actúan como trío para realizar los movimientos finamente coordinados de la mano. El ejemplo clásico del uso de este trípode es la escritura, pero se lo puede encontrar en otras actividades funcionales».¹

Del contexto anterior se

derivan reflexiones interesantes; ciertamente, el desarrollo de la mano obliga al cerebro a desarrollarse en consonancia, en consecuencia, la interacción de la mano y el cerebro define ontológicamente al ser humano; así pues, el desarrollo del lenguaje escrito y al mismo tiempo el lenguaje oral permiten al hombre conformar todo tipo de organizaciones en las cuales se establecen jerarquías. Con respecto a éstas es preciso anotar cómo desde la Revolución Industrial se han caracterizado por la escisión del trabajo, vale decir, en términos del discurso económico racionalista la división social y técnica del trabajo. Continuando con el análisis del desarrollo neurobiológico del niño, pero desde la óptica de la psicología genética de Piaget, es posible dilucidar en el individuo las etapas del desarrollo neurobiológico; también la inteligencia por ser desarrollada en los primeros quince años de vida. En realidad, la notoriedad de este autor radica en mostrar los procesos de desarrollo de la inteligencia humana en los comienzos de la niñez, esto es, las relaciones de lo psicobiológico con lo social; así pues, el desarrollo de las potencialidades de la especie solamente logran el desarrollo adecuado en el individuo cuando existe el entorno “nutritivo” que lo hace viable, vale decir, estimulante y afectuoso, y le permita hacer su propia construcción.

Con base en el análisis anteriormente hecho la siguiente cita es ilustrativa: “[...] el tema

central de Piaget consiste en que el niño es activo; esto es, que busca el contacto con el medio ambiente. Su curiosidad no le permite esperar los acontecimientos ambientales; más bien los busca y solicita niveles cada vez mayores de estimulación y de excitación. Cuando ocurre algún acontecimiento ambiental, el niño no lo registra de una manera pasiva, sino que lo interpreta. Es pues esta interpretación, no el acontecimiento en sí mismo, la que afecta a su conducta”.²

3. El desarrollo afectivo del individuo

Por otra parte, el desarrollo afectivo del niño está determinado por el entorno familiar; en este sentido, autores como Freud, desde el psicoanálisis, revelan otra faceta emocional del sujeto humano, vale decir, descubre el proceso afectivo por el cual el niño construye la relación objetal (libidinal) con uno de sus padres, y establece cómo dicha relación evoluciona hacia la forma adulta heterosexual; ahora bien, este desarrollo puede desviarse tipificando conductas sexuales consideradas “anormales”; también pueden manifestarse patologías psíquicas de diversa índole.

Freud devela otras facetas de la psiquis humana como el consciente, el inconsciente y el preconscious; entre los aspectos tratados se evidencian problemáticas, por ejemplo, determinados recuerdos de carácter traumático en el sujeto humano no afloran a la conciencia

(surgen bloqueos), por lo tanto, se afecta la vida de la persona. Los sucesos penosos para el individuo son reprimidos en el inconsciente.

Mientras tanto, el proceso de interacción de otros aspectos de lo psíquico como el ego, el superego y el ello denota características propias del sujeto. Así pues, el ello configura los instintos en el individuo y se fundamenta en el principio del placer, esto es, la satisfacción inmediata de las pasiones y pulsiones internas. Por otro lado, en la faceta del ego el sujeto desarrolla las condiciones para la satisfacción de sus necesidades de manera que el código social las acepte. Por último, el superego se estructura a partir de la asimilación de las exigencias de índole moral y la normatividad referente al proyecto de vida, vale decir, las enseñanzas recibidas de los padres y de otras figuras de autoridad que están vinculadas al aprendizaje del individuo en las primeras etapas de su vida.

Definitivamente, la acción del ego connota particularidades; por un lado, el ello con el principio del placer demanda la satisfacción inmediata de las pasiones y pulsiones internas, y por otro lado, debe adaptarse a los imperativos morales del superego -superyó-, al respecto Freud anota: “El superyó es para nosotros la subrogación de todas las limitaciones morales, el abogado del afán de perfección; en suma, lo que se nos ha vuelto psicológicamente palpable de lo que se llama lo superior en la vida humana. [...] el superyó del

niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, [...]. Entrevén ustedes qué importante ayuda para comprender la conducta social de los seres humanos [...], y acaso indicaciones prácticas para la educación, se obtienen de la consideración del superyó”.³

En contraste con el contexto anterior, en toda acción humana está implícito el componente emocional; en realidad, la supuesta racionalidad de las decisiones del individuo está afectadas por la vida interior y la historia personal del sujeto; en consecuencia, las determinaciones de la persona son permeadas por la marca indeleble de sus primeras relaciones objetales (la transferencia); por lo tanto, las decisiones por tomar reflejan el modo de ser de la persona.

Desde la óptica freudiana la administración evidencia un carácter anal; en efecto, denotadas prácticas de sus ciudadanos lo evidencian, así pues sus preocupaciones en el orden, el método, la limpieza, el dinero, el ahorro, el manejo y la monetización del tiempo, el seguimiento de metas, la especialización, el éxito personal, ciertamente, estos ideales de vida de los ciudadanos típicos de la gestión en el modo de producción capitalista y coherentes con el espíritu del capitalismo compaginan con el favorecimiento de la analidad en las relaciones padre-hijo en la temprana edad.

A su vez, desde el contexto psicoanalítico es relevante el enfoque funcionalista de la gestión humana en la empresa; en efecto, ésta concibe el conflicto como disfuncional, y por ende, debe ser suprimido con el objetivo de mantener relaciones interpersonales armoniosas. El propósito es imponer en la organización una situación de tipo artificial en la cual imperen una cordial “cooperación” y “aceptación”; sin embargo, subyacen fuerzas dialécticas en las relaciones humanas, esto es, la naturaleza divergente del ser humano (eros y tánatos, vida y muerte, amor y agresión); como resultado, la vida social humana es ambigüedad y conflicto. Por último, “la vía de tratamiento del conflicto no es pues su negación, sino la creación de las condiciones ambientales y sociales para que sea expresado, comprendido y negociado”.⁴

Otra autora importante que aporta al conocimiento del desarrollo afectivo del individuo es Melanie Klein, en efecto, es posible distinguir en su discurso un proceso dialéctico, esto es, manifiesto en el siguiente texto: “[...] La escisión es lo que permite al yo emerger del caos y ordenar sus experiencias. Por excesivo y extremo que pueda ser al comienzo, este ordenamiento de la experiencia que acompaña al proceso de escindir al objeto en uno bueno y otro malo sirve, sin embargo, para ordenar el universo de las impresiones emocionales y sensoriales del niño y es una condición previa para la

integración posterior. Es la base de lo que será después la capacidad de discriminar, cuyo origen es la temprana diferenciación entre lo bueno y lo malo”.⁵

Continuando con el contexto de la reflexión analítica en torno a la estructuración del desarrollo afectivo y sus manifestaciones en la administración, el asunto de la conducta anal es de importancia fundamental; en algunas culturas reviste especial atención este tipo de control del cuerpo; el siguiente texto es particularmente ilustrativo: “[...] Nuestra civilización occidental, sin embargo, ha preferido tomar el asunto más en serio, y el grado de presión depende de la difusión de las costumbres de clase media y de la imagen ideal de un cuerpo mecanizado, pues se supone que la educación temprana y rigurosa no sólo contribuye a mejorar la atmósfera hogareña, sino que resulta absolutamente necesaria para el desarrollo del sentido del orden y la puntualidad. [...] los neuróticos de nuestro tiempo incluyen al tipo compulsivo, que tiene una tendencia mecánica al orden, la puntualidad y la economía, [...] mayor de lo que les conviene y, a la larga, de lo que es conveniente para su sociedad”.⁶

En el desarrollo afectivo del individuo, la familia constituye un aspecto fundamental; en este sentido la espontaneidad del niño es restringida de distintas maneras; por un lado, la madre desea liberarse del yugo de la maternidad, y por el otro lado, limitaciones de espontaneidad

impuestas por el niño mismo, o sea, el establecimiento de un superyó. En este sentido, el siguiente texto es ilustrativo: “Es precisamente el desarrollo de un control interno, lo que constituye la única base verdadera para la moral. [...]. Al comienzo los mecanismos de autocontrol son toscos, como los impulsos mismos, y la actitud estricta de la madre resulta beneficiosa en tanto es menos brutal y más humana, [...] lleva a la obediencia en forma suave y gradual, y salva al niño de la ferocidad del autocontrol. Por una evolución natural, si las condiciones externas siguen siendo favorables, el niño establece un autocontrol interno ‘humano’, sin sufrir una pérdida demasiado grande de esa espontaneidad sin la cual no vale la pena vivir”.⁷

4. La socialización del individuo

En la estructuración de las conductas del individuo el sistema social influye de una manera determinante, así pues, los modelos educativos permiten moldear a los sujetos con el perfil más conveniente para la sociedad. Las prácticas educativas constituyen un hecho social integrador de varios aspectos como el económico, familiar, individual, religioso, etc. Sin embargo, el individuo en el proceso de socialización comprende tres dimensiones básicas: físico-fisiológica, psíquica y sociológica.

En los estudios etnográficos se evidencia claramente la manera en que las sociedades moldean los

comportamientos individuales; el asunto es notable en las primeras etapas del desarrollo infantil, en particular, “[...] se enseña a los niños [...] a dominar sus reflejos [...] Se inhiben ciertos miedos [...], se seleccionan los movimientos y lo que los detendrá. Para esta búsqueda de la proyección de lo social sobre lo individual debe examinarse el fondo de las costumbres y de las conductas, [...] la educación del niño está llena de lo que se llaman detalles, pero que son esenciales”.⁸

Por otra parte, el esquema integrador de Lionel Vallée desarrolla una explicación de la producción de bienes inmateriales a partir de conceptos utilizados por Marx en el estudio de la producción de los bienes materiales, y constituye un aporte importante en términos de entender los procesos de socialización individual. Para él, una sociedad genera un complejo tejido de procesos de producción (material e inmaterial) cuyos elementos sostienen entre ellos relaciones dialécticas y tienen como fin asegurar el mantenimiento de las condiciones colectivas de producción material.

Los elementos referenciados anteriormente comprenden el sistema de representaciones, compuesto por aspectos ideológicos (creencias) y prácticos (ritos y rituales) que se refuerzan mutuamente, y al mismo tiempo, el orden total de la sociedad. Compagina con el hilo de la reflexión analítica el siguiente texto: “[...] La representación no es un hecho pintoresco. [...] Subyace a una

concepción del mundo y de la vida, [...], propia de cada capa o grupo social, [...] Las representaciones deben, pues, ser reintegradas en el tejido de las relaciones humanas de la empresa, [...]”.⁹

Por otro lado, la economía de las sociedades tribales referenciadas por Sahlins presenta una forma de organización del trabajo muy particular; las anotaciones del autor al respecto son significativas:

“ ‘Trabajador’ no es de por sí una condición social, ni ‘trabajo’ una auténtica categoría de economía tribal. [...], el trabajo es organizado por relaciones ‘no económicas’ [...], la revolución industrial desgajó el trabajo de la vida. La reintegración no se ha conseguido todavía”.¹⁰

Una lectura de contrastación con el párrafo anterior es evidente en el texto: “El mecanicismo inaugura la historia de las organizaciones a partir de una ruptura fundamental en el trabajo humano, -artesanal hasta entonces- que va claramente en contravía de la naturaleza humana misma, al deshacer la alianza filogenética entre mano y cerebro, entre pensamiento y acción, construida durante millones de años de interacción del hombre con su entorno, su obra y su herramienta”.¹¹

En cuanto a los estudios etnográficos es evidente cómo las sociedades a través de ciertas prácticas sociales¹² van perfilando los comportamientos individuales del niño en sus primeras etapas de desarrollo; así mismo, la religión y el folklore refuerzan ideológicamente

el denotado condicionamiento. En realidad cada comunidad moldea el psiquismo de los individuos con el objetivo de responder a las demandas de su entorno natural y económico, además, cada sujeto refleja una ideología unificadora del grupo en torno a la necesidad de tal condicionamiento.¹³

Los yurok por otra parte, restringen sistemáticamente la oralidad (poco y tardío amamantamiento, destete brusco, etc.) y favorecen la analidad por una compleja cosmogonía que tiene el río (un inmenso intestino) como centro de su universo. Todo en ese universo está orientado a “evocar la nostalgia de absorción” y a enaltecer la retención como meta deseable y necesaria. El comportamiento colectivo es en consecuencia de carácter principalmente anal y se traduce en la necesidad de acumular y conservar, aseo compulsivo, avaricia, desconfianza, etc.¹⁴

Continuando con el análisis reflexivo de las comunidades sioux y yurok es determinante su patrón coherente de vida; como lo denota Erikson, “otorga eficacia a sus formas primitivas de tecnología y magia y los protege de la ansiedad individual que podría llevar al pánico: entre los cazadores de praderas la ansiedad relativa a la castración y la inmovilización, y entre los pescadores del Pacífico, a la posibilidad de quedar sin provisiones”.¹⁵

Así pues, para lograr los propósitos indicados las culturas primitivas manipulan al infante

de modos muy particulares como connotaciones particulares a la temprana experiencia corporal e interpersonal, con el objetivo de configurar modos orgánicos y sociales; así mismo, conceden un significado sobrenatural congruente a las ansiedades infantiles; la razón de todo esto, es lograr un “yo fuerte”, al menos en una minoría dominante, lo más importante, “para surgir de una infancia prolongada e inevitablemente temerosa con un sentimiento de identidad y una idea de integridad”.¹⁶

Abordando otro aspecto de socialización del individuo, la civilización hindú presenta notables singularidades, es decir, “el sistema de castas entraña y expresa en un lenguaje religioso una división del trabajo”. La religión es el marco de referencia de la actividad productiva, ciertamente, los individuos asumen funciones específicas; así pues, “un obstáculo se interpone entre el hombre particular y lo universal, que no es otro que la casta o estado que prescribe a cada uno su deber especial. [...] No se es hombre; se es, según el caso, sacerdote, príncipe, cultivador o servidor”. Definitivamente, “lo determinante es la jerarquía religiosa, el Brahmán-oficiador de los ritos religiosos, en particular está relacionado con la suerte de los muertos en el más allá- puede ser el servidor de la casta dominante, pero éstos lo respetan en el plano jerárquico, a su vez, reciben de él sus valores”.¹⁷

5. Los diferentes modelos de sociedad

En los distintos modelos de sociedad ciertas comunidades presentan una interdependencia muy sui géneris con respecto a diferentes aspectos de la vida social: económicos, políticos, institucionales, ideológicos, simbólicos, etc. Lo más importante, en la sociedad nuer, es que “estamos en presencia de un Estado acéfalo, que carece de órganos legislativos, judiciales y ejecutivos”. Al mismo tiempo, evidencia una forma de “anarquía ordenada”, la ausencia de un gobierno central y del componente burocrático en la nación y los segmentos tribales. Por último, “la estructura política nuer es una pertinencia de proceso más que de morfología”.¹⁸

El anterior proceso es una interacción entre la división y la fusión; a su vez, la conducta de todos los grupos políticos es ir en contra de la situación social cambiante en un contexto de inclusiones y exclusiones. Como resultado, el proceso permite hablar de sistema, connotado por la relatividad y la oposición de los segmentos que lo componen.¹⁹

Otro modelo de sociedad en las comunidades indígenas lo representan los motilonos; su forma de organización social es muy particular; “los sacerdotes entronizaron como jefe-Nyatobay- a un indígena formado por ellos; [...] era él quien debía ordenar a los demás el mantenimiento y limpieza de las

praderas, encargarse del ganado, [...] se le pedía que hiciera reinar el orden, pero no se le exigía por cierto que se hiciese cargo de ello”. En contraste, la comunidad indígena no se adapta a un sistema jerárquico, ciertamente, no dan ni reciben órdenes, el asunto no les agrada, en realidad, “ningún indígena tendría la grosería de exigir algo de otro”. En conclusión, la piedra angular de la cultura motilona es el respeto por el otro, la casa colectiva como unidad de vida fundamenta este proceso.²⁰

En contraste con la “anarquía organizada” de los nuer y la casa colectiva de los motilonos, está la doble contabilidad racional propia de la empresa de economía de mercado occidental; al respecto Dufour cuestiona cómo el maximalismo económico ha llevado a extremos este tipo de lógica; además, “mientras la teoría administrativa siga tratando los problemas dentro de la doble dependencia teórica y práctica de la racionalidad económica como norma empresarial suprema, la empresa continuará siendo incapaz de explicar adecuadamente el problema de las relaciones humanas”; el temor a cuestionar la racionalidad empresarial en términos de la ganancia y la rentabilidad “impide toda evolución científica de las disciplinas de la empresa”.²¹

Continuando con el hilo de la reflexión anterior, Chanlat cuestiona la racionalidad instrumental de la empresa capitalista al reducir al individuo a un “simple” recurso productivo; se olvida la complejidad

del ser humano en términos de la comunicación, las emociones, las habilidades, etc. En particular, es fundamental señalar el rotundo fracaso en el campo de comunicación en las empresas, cuando se constata “lo que pasa en una empresa donde la comunicación es deficiente, no podemos más que consternarnos por el inmenso desperdicio de tiempo, dinero y energía consagrado a remediarlo o a mantener la situación a pesar de todo”; por el contrario, la administración de las cosas de la tecnología actual privilegia un lenguaje reduccionista de números y fórmulas, en vez de un lenguaje que comprenda “todas las dimensiones de la palabra”, cuando el lenguaje en esencia sirve para compartir el diario vivir.²²

Por otra parte, en el ámbito de la sociedad económica capitalista se distingue una subcultura sumamente particular: los camioneros, si bien, “el trabajo no es el centro de los intereses del camionero y, por eso, no puede proveerle de los elementos esenciales para la constitución de un rol social”; “en contraste, los choferes obtienen gran satisfacción psicológica del ejercicio de su oficio”; el oficio de chofer es generador de una identidad psicológica. Lo más importante, el oficio de camioneros evidencia un intercambio simbólico²³ donde el voluntarismo, el placer y las extensas jornadas laborales de estos individuos los tipifican como “obreros, en el sentido de fabricante de obras; artesanos, en el sentido de artistas”, como resultado, el placer de “hacer”

y de “obrar”, de “ir hasta el final de algo en un espacio restringido que, inmediatamente, cobra sentido”. Por último, la racionalidad instrumental de la administración no incide en forma determinante en el oficio de camionero, como sí lo hace en la empresa convencional productora de bienes y servicios.²⁴

A su vez, la economía de mercado nos ha vuelto pasivos frente al consumo; decimos “sí” con respecto a las distintas ofertas de bienes y servicios, “deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa salacuna de abundancia pasivamente recibida. [...], queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo”; definitivamente, el proceso de globalización de las telecomunicaciones afianza esta tendencia cada vez más. “No nos atrevemos a pensar, tenemos un destino ya fabricado, “amamos las cadenas, los amos, las seguridades porque nos evitan la angustia de la razón”. Acorde con este contexto, Freud describe en “El malestar en la cultura” esta situación; “de nuestra omnipotencia originaria lo único que nos saca es la obligación de someternos”.²⁵

En la preocupación de los humanistas como Chanlat de construir una sociedad más humana es imperativo “operar de urgencia una revolución mental muy dolorosa” para quienes están comprometidos con las ciencias de la gestión. En particular, esta situación atañe directamente a las universidades en cuanto a la educación que se le imparte al futuro

administrador; “coexisten dos grandes modelos epistemológicos y cada uno tiene sus seguidores. El preconizado por la filosofía y las humanidades que favorece una epistemología hermenéutica e interpretativa adaptada a la búsqueda del sentido; y existe otro más reciente, aparecido con la revolución galileana, que preconiza la adopción de una epistemología científica.” Obviamente, en la economía de mercado occidental constituye el “ideal del conocimiento” la epistemología científica que fundamenta el “management” científico, o ciencia del “manejo”.²⁶

En conclusión, la administración, más que un cuerpo teórico, es una serie de prácticas de carácter universal, que no reconocen las particularidades históricas ni culturales de los contextos donde se aplican y que sólo obedecen a la lógica de la rentabilidad. No hay pues allí una visión de totalidad ni de interdependencia donde se indague por el “sentido” que cada fenómeno tiene dentro del conjunto de producciones materiales e inmateriales del grupo social. Finalmente, en la coyuntura histórica actual, con el predominio de la epistemología científica de la ciencia del manejo, el individuo es configurado como instrumento de acción de la racionalidad instrumental. Ante este panorama queda la siguiente reflexión: “Si son las circunstancias las que hacen a los hombres, entonces hagamos las circunstancias humanamente” (Robert Owen).

¹ Mc Carthy, G.T. y H.W. Atkinson. Desarrollo del sistema nervioso. p. 46.

² Ginsburg, H. y S. Oppen. Piaget y la teoría del desarrollo intelectual. Prentice-Hall. Madrid, 1967, p. 66.

³ Freud, S. Descomposición de la personalidad psíquica. Obras Completas. Vol. XVII. p. 62.

⁴ Muñoz, Rodrigo. (2002). Fundamentos filosóficos y antropológicos de la escuela de pensamiento administrativo de Montreal. Trabajo de grado para optar el título de Especialista en Humanismo. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

⁵ Segal, H. Introducción a la obra de Melanie Klein. Paidós. Buenos Aires. p. 39-40.

⁶ Erikson, E. (1987). Infancia y sociedad. Ediciones Hormé. Buenos Aires. p. 70-71.

⁷ Winnicott, D.W. (1967). La familia y el desarrollo del individuo. Ediciones Hormé. Buenos Aires. p. 24-25.

⁸ Mauss, M. Sociología y antropología. Editorial Tecnos. Madrid. p. 14.

⁹ Vallée, Lionel. (1995). “Representaciones colectivas y sociedades”. En: Cuadernos de Administración. No. 20. p. 120.

¹⁰ Sahlins, M. (1972). Las sociedades tribales. Labor. Barcelona. p. 128.

¹¹ Muñoz, Rodrigo. (2002). “Paradigmas organizacionales y gestión humana. Por una nueva ética de la relación laboral”. En: Revista Universidad EAFIT. No. 127. p. 2.

¹² La comparación entre sioux y yuroks muestra cómo cada comunidad moldea la libido y canaliza la agresión de los individuos hacia actividades consideradas útiles o necesarias para la supervivencia del grupo. Los sioux otorgan una importancia fundamental a la oralidad (disponibilidad ilimitada del seno materno) que se traduce en un comportamiento social de generosidad, virtud emparejada con la fuerza que en los sioux es exacerbada por la prohibición de morder el seno y es canalizada hacia actividades violentas como la caza y el combate en los hombres y los trabajos que implican masticación en las mujeres.

¹³ Rodrigo Muñoz, Op. cit., p. 34.

¹⁴ Rodrigo Muñoz, Op. cit., p. 35.

¹⁵ Erikson, E. Infancia y sociedad. Ediciones Hormé. Buenos Aires. 1987. p. 166.

¹⁶ Erikson, E. Infancia y sociedad. Ediciones Hormé. Buenos Aires. 1987. p. 167.

¹⁷ Dumont, L. (1989). La civilización india y nosotros. Alianza Editorial. p. 22-24.

¹⁸ Evans-Pritchard, E. Les Nouer du Soudan meridional. In “Les systemes politiques africains”, PUF, p. 235-256.

¹⁹ Evans-Pritchard, E. Les Nouer du Soudan meridional. In “Les systemes politiques africains”, PUF, p. 235-256.

²⁰ Jaulin, R. Baraque blanche et maison indienne. in “La paix blanche”, p. 59.

²¹ Dufour, M. Síntesis. En: Cuadernos de Administración. No. 20 (mayo de 1995). Univalle. Cali. p. 50-51.

²² Chanlat, A. y Bédard, R. (1990). La administración: una cuestión de palabra. Trad. libre al español. Original en

francés en: “L’idividue dans l’organisation, les dimensions oubliés” Université Laval. Quebec.

²³ “En el intercambio/don primitivo, la situación de los bienes circulantes se aproxima a la del lenguaje: éstos no se producen ni se consumen como valores; su función es la incesante articulación del intercambio”.

²⁴ Bouchard, S. (1985). Ser camionero. Trad. libre al español. Original en francés en: “La rupture entre l’entreprise en les hommes”, Québec, Amérique. Editions d’organization, Montreal-Paris.

²⁵ Zuleta, Estanislao. (1992). Elogio a la dificultad. p. 9-16. Nietzsche y el ideal ascético. p. 147-165. En: “Ensayos selectos”. Ediciones Autores Antioqueños. Vol. 76. Medellín.

²⁶ Chanlat, Alain. (1995). El Occidente enfermo de sus dirigentes. En: Cuadernos de Administración. No. 20. Univalle. Cali.

Bibliografía

Aktouf, Omar. (2001). La estrategia del avestruz racional: post-globalización, economía y organizaciones. Cali: Universidad del Valle, 370 p.

López G., Francisco. (2007). “Karl Popper y Friederich Hayek: una luz sobre la naturaleza, objeto y método de la administración”. Revista Ecos de Economía, 24. Medellín, Colombia, p. 135-151.

López G., Francisco y José F. Acevedo. (2000). Adelgazamiento organizacional. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 232 p.

Uribe, Beatriz. (2006). La objetivación del cuerpo, un dispositivo de poder en las organizaciones. Medellín: Universidad EAFIT, 73 p.